

El espacio en psicomotricidad

Resumen

Se reflexiona sobre el concepto de espacio y de espacio educativo, considerando la sala de psicomotricidad como un entorno privilegiado que favorece el proceso madurativo de los niños y su desarrollo armónico. La organización del espacio y del tiempo realizada por el psicomotricista facilita que los niños, a través de sus acciones, puedan ocuparlo, relacionarse con él e investirlo. El uso que hacen de este espacio, transformándolo, les permite expresar sus vivencias y fantasías, condicionando las relaciones que establecen y los juegos que se desarrollan.

Palabras clave: psicomotricidad, observación, juego, espacio.

Abstract

This article reflects on the concepts of space and educational space, and considers the psychomotricity room a privileged educational space that favours the children's maturation process and their harmonious development.

The organisation of space and time by the psychomotrician helps the children through their actions, to occupy it, relate to it and invest it.

Children's use of it, by transforming it, allows them to express their experiences and fantasies and conditions the relationships they establish and the playing they develop.

Keywords: psychomotricity, observation, playing, space.

Núria Franch Batlle

Maestra, psicopedagoga, psicomotricista. Colaboradora del GREP (Grupo de Investigación en Educación Psicomotriz) de la UAB. Socia de la APP.

Estrella Masabeu Tierno

Maestra, psicomotricista, psicóloga. Colaboradora del GREP de la UAB. Socia de la APP.

Josep Rota Iglesias

Psicólogo, psicomotricista y formador de psicomotricistas. Colaborador del GREP de la UAB. Socio de la APP.

Introducción

El concepto de espacio es muy amplio y está asociado a diversas ciencias, entre otras, la filosofía, la geografía, la arquitectura, la psicología, la sociología, la física o las matemáticas. En este artículo, lo consideraremos como el lugar que ocupan las cosas y donde ocurren los hechos y experiencias que podemos captar con los sentidos.

Según la *Enciclopedia Británica* (2024), en física, el espacio es una entidad geométrica tridimensional en la que interactúan los objetos físicos y en la que los sucesos que ocurren tienen una posición y dirección. Actualmente se considera, junto con el tiempo, parte de un continuo de cuatro dimensiones conocido como espacio-tiempo.

Según Mèlich (2018), las personas siempre nos encontramos en un espacio y un tiempo

Nuria Franc Batlle, Estrella Masabeu Tierno
y Josep Rota Iglesias

Las sesiones de
psicomotricidad
educativa
tienen algunos
condicionantes
institucionales
relacionados con
el espacio y el
tiempo.

que propician relaciones, climas y atmósferas donde incidimos con nuestras actuaciones.

Durante las sesiones de psicomotricidad, el espacio se convierte en una «casa», un lugar privilegiado donde se puede jugar sin demasiadas limitaciones y elegir qué parte de esa «casa» prefieren para sentirse a gusto y habitarla. Es una elección simbólica en la que los niños se proyectan y donde incorporan, en mayor o menor medida, la relación con sus compañeros.

Las sesiones de psicomotricidad educativa tienen algunos condicionantes institucionales relacionados con el espacio y el tiempo. El tiempo está limitado por el horario de la institución, y el espacio es un lugar específico y preestablecido, condicionado por una serie de características. Sin embargo, presenta un cierto grado de flexibilidad, en el sentido de que las personas que lo ocupan y lo utilizan dejan su huella y lo modulan.

Por un lado, el psicomotricista prepara la sala para recibir a los niños y ofrecerles una acogida afectuosa. Podríamos pensar que, al prepararla según los objetos que coloca y el lugar donde los ubica, condiciona su uso. Sin embargo, los niños son agentes activos en la transformación del espacio: lo usan, lo invisten, y es en esta transformación —que realizan individualmente o en pequeños grupos— donde, mediante sus vivencias y fantasías, y a través del lenguaje del juego, el movimiento y las relaciones, crecen, se construyen y se expresan.

En este artículo queremos resaltar el valor de la sala de psicomotricidad como espacio educativo y de enriquecimiento personal, el papel que en ella desempeñan tanto el psicomotricista como los niños y niñas, y cómo esta organización condiciona las relaciones, juegos y actividades que en ella tienen lugar.

Haremos una revisión de los espacios educativos en general, de las características y condiciones de la sala de psicomotricidad, y de cómo los diferentes agentes que interactúan en ella la organizan y transforman.

Espacios educativos

Según Torelli y Durrett (1996), los espacios educativos influyen en las personas que los ocupan, y su diseño desempeña un papel importante en el resultado de las actividades que se desarrollan. Consideran que un diseño adecuado favorece el bienestar emocional, activa los sentidos, desafía las habilidades motrices, promueve el desarrollo individual y social, y ofrece múltiples posibilidades para retarse a sí mismo y poner a prueba las propias habilidades.

Asimismo, la Direcció General d'Educació Infantil i Primària del Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya (2017) señala que los espacios educativos nunca son neutros y que su funcionalidad y estética influyen en los aprendizajes de los niños. Por tanto, se deberían adaptar a sus posibilidades, intereses y necesidades, siendo flexibles y polivalentes.

Tanto la Direcció General d'Educació Infantil i Primària (2017) como Bauçà y Serralta (1996) y Brullet (1998) coinciden en que los espacios nunca son neutros. Brullet (1998) afirma también que el espacio siempre educa y que la educación que proporcionan los espacios escolares tiene una gran influencia sobre el niño.

Malaguzzi (2001) afirmaba que en la escuela los niños tienen tres maestros: los adultos, sus iguales y el entorno físico.

El espacio de la sala de psicomotricidad

Cualquier espacio educativo debe responder esencialmente a la actividad que se realiza, y

cada espacio, con su significado y simbolismo, condiciona lo que en él acontece.

La sala de psicomotricidad, como espacio específico para realizar las sesiones, debe permitir el dinamismo de la actividad infantil en el juego y el movimiento. Para que esto sea posible, se necesita un espacio confortable en cuanto a luminosidad, acústica y calidez. Tanto el espacio como los objetos de la sala deberían ser adecuados a la edad de los niños que la ocupan y ofrecer múltiples posibilidades para poner a prueba las propias habilidades.

El uso del espacio que hacen los niños durante la sesión lo matiza y llena de sentido. Utilizan el espacio de diferentes maneras: juegan de formas diversas, construyen casas, se esconden, desaparecen, buscan seguridad, realizan juego simbólico, etc., siempre conforme a su estado de ánimo y al significado y simbolismo que otorgan a sus acciones.

Bauçà y Serralta (1996), refiriéndose a los espacios para la educación física, añaden que el espacio óptimo sería aquel en el que se tienen en cuenta tanto los factores cuantitativos como los cualitativos.

La sala de psicomotricidad es un espacio pluridimensional que interviene en la educación sin demasiadas palabras; un espacio de vida que invita y estimula a correr, saltar, trepar, desplazarse, jugar, explorar y construir, y que ejerce una influencia indudable en los niños.

Para Proshansky y Wolfe (1974), el ambiente ejerce influencias directas, porque provoca, impide, facilita o dificulta ciertas conductas, e influencias simbólicas debido a la percepción y la interpretación que las personas hacen de los diferentes aspectos del ambiente, que condicionan su conducta y las actividades que realizan.

La Direcció General d'Educació Infantil i Primària (2017) señala que el espacio estimula la vivencia de quien lo habita. Por tanto, el espacio adecuado es aquel que se puede personalizar fácilmente, que se puede transformar y que permite diferentes maneras de habitarlo y usarlo en el transcurso del tiempo. La exploración del espacio es una condición necesaria para vivenciarlo, y solo se puede hacer interviniendo en él. Tanto los niños como los adultos deben poder «dar identidad» al entorno, dejando señales significativas. Esta experiencia espacial es determinante en la formación intelectual, emocional y social del niño.

En nuestra opinión, las directrices que se dan en este texto sobre los espacios educativos corresponden a la actividad que se realiza en la sala de psicomotricidad. La sala de psicomotricidad debe permitir que cada niño explore, interprete y viva el espacio proyectando sus fantasías.

Organización del espacio por parte del psicomotricista

Podemos considerar la sesión de psicomotricidad como un dispositivo espacial y temporal organizado para favorecer el proceso madurativo de los niños. Un proceso madurativo que recorre el camino que va de la acción al pensamiento; dicho de otro modo, del movimiento físico al movimiento psíquico.

Está organizada en dos tiempos. En el primero, el espacio se dispone para favorecer los juegos sensoriomotores de reaseguramiento, los presimbólicos y los simbólicos, donde el niño se representa a través de su expresividad motriz.

Como señala Rota (2015):

Podemos hablar de un nivel de representación presimbólico, que el niño y la niña exteriorizan a través de su movimiento, de

La sala de psicomotricidad, como espacio específico para realizar las sesiones, debe permitir el dinamismo de la actividad infantil en el juego y el movimiento.

Nuria Franc Batlle, Estrella Masabeu Tierno
y Josep Rota Iglesias



la construcción que hacen con los objetos en el espacio, etc.; un nivel que moviliza el imaginario y prepara para un segundo nivel de representación, que es el que se expresa propiamente a través del juego simbólico (p. 77).

En el segundo tiempo de la sesión, el espacio se organiza con materiales plásticos que favorecen un nivel de representación más elaborado: dibujo, modelaje, construcciones con pequeñas piezas de madera y, finalmente, a través del lenguaje verbal.

Estos dos grandes tiempos están delimitados por dos rituales: el inicial, en el que se recibe y acoge a los niños, y el final, que cierra la sesión y en el que se despide a los niños.

La representación corporal está presente en los dos tiempos de la sesión. Rota (2015) continúa diciendo:

La representación corporal presupone un nivel de conciencia del propio cuerpo con la presencia del mecanismo de la proyección; proyección de su imagen corporal.

En este sentido, podemos hablar también de diferentes niveles de la capacidad representativa, en la medida en que los mecanismos inconscientes de la proyección ceden el lugar en beneficio de una representación más consciente del cuerpo real (p.77).

La sesión de psicomotricidad también puede considerarse como una gran área transicional, donde los niños llevan a cabo su proceso de individuación y diferenciación y recorren el camino de la subjetividad a la capacidad objetiva (Rota, 2015).

El profesional psicomotricista necesariamente debe comprender el sentido de esta organización espacial y temporal para poder intervenir.

En una práctica educativa y preventiva, la principal estrategia de intervención del psicomotricista es la espacialización de la sala de psicomotricidad, para favorecer la maduración psicológica de los niños a través de sus juegos, en los que el psicomotricista debe intervenir, reconociéndolos y acompañándolos en momentos puntuales.

Organización y utilización del espacio por parte de niños

Según Esquirol (2024), no podemos imaginar al ser humano sin una vinculación con las cosas, los espacios y los otros; esta vinculación lo sitúa en el mundo.

Los niños, actores activos de su desarrollo, mediante sus juegos modulan el espacio adaptándolo a sus deseos y fantasías, de manera que les permita establecer una relación adecuada a sus expectativas y a la creación de sus representaciones mentales.

Con sus actuaciones, los niños organizan y se vinculan al espacio y al tiempo, otorgándoles sentido y compartiéndolos con los objetos y con los demás. Esta dinámica se observa

La representación corporal está presente en los dos tiempos de la sesión (Rota, 2015).

en las distintas formas de relacionarse con el espacio y en los diversos usos que hacen de él: ocuparlo, construirlo, desplazarse o investirlo, a través de actividades que se concretan corporalmente, con la voz, con objetos y en el intercambio con los demás. Desde una perspectiva subjetiva, el niño se vincula con el espacio-tiempo imaginándolo, ideándolo y creando su propio espacio íntimo.

La sala de psicomotricidad es «casa» para los niños, una casa grande que los acoge a todos y les da seguridad. En su interior pueden existir muchas casas, formas particulares de vivir, percibir y habitar, construcciones que realizan individualmente o en pequeño grupo, espacios imaginados que pueden tener, o no, límites físicos concretos y bien definidos. Pueden ocupar rincones o espacios amplios, abiertos o cerrados, y en todos ellos la imaginación se despliega. Como propone Bachelard (2000), se trata de espacios mentales y sociales con una función protectora, un universo particular e íntimo para cada uno.

Es, sin duda, un espacio social y de intercambio, el lugar de la expresividad motriz del niño, entendida como «la motricidad que, ante la mirada del otro, se convierte en expresividad motriz» (Benincasa & Masabeu, 2018, p. 49). Sin embargo, las distintas casas que encontramos en la sala pueden convertirse, en ocasiones, en un espacio para retirarse o, incluso, de exclusión. Cada uno habita la sala de psicomotricidad a su manera y, jugando, crea un espacio en el que construye su espacio poético en el marco del espacio amplio de la sala. Para Franch (2018, p. 15), «la poesía, más allá del arte de componer versos, es un producto humano que expresa belleza e intensidad de sentimientos y que tiene la capacidad de conmover y exaltar la imaginación; muestra, además, un itinerario, una exploración íntima del ser».

Todas las actuaciones y juegos forman parte de un proceso poético y creativo que debe llevar a materializar las posibilidades de cada niño para que consiga alcanzar lo que puede llegar a ser. Organizan espacios de grupo o individuales, de juego sensomotor o simbólico; en todos ellos, cada uno pone en juego, interpreta y estructura el entorno según sus posibilidades, deseos, carencias o necesidades. Eligen el material disponible que mejor representa sus fantasías, tal vez lo compartan con compañeros, pero, en cualquier caso, se trata de un lenguaje extremadamente expresivo.

La relación con el espacio se manifiesta mediante las distintas formas de ocuparlo, construirlo, desplazarse o investirlo. Es relevante señalar el conjunto de acciones que se observan en este proceso de conexión con el espacio y cómo condicionan las relaciones, juegos y actividades que tienen lugar en él.

Las observaciones que hemos podido registrar en nuestro dilatado recorrido profesional nos han llevado a considerar que la sola ocupación del espacio y la forma de desplazarse en él es la primera forma de construirse, haya o no objetos físicos que lo delimiten. Cada participante instaura, de este modo, el espacio personal elegido para investir, desplegar y organizar su espacio dentro del espacio amplio de la sala. Es muy distinto situarse en los rincones, cerca de las paredes, en el centro de la sala o retirarse y replegarse centrándose en un lugar fijo, cambiando a menudo de un lugar a otro.

La «entrada» y «estancia» en el espacio ya es una forma de organizarlo, bien sea físicamente investigando alturas, espacios horizontales, balanceos, o con la voz, tanto para llamar la atención como para afirmar la presencia. Asimismo, los objetos, aliados frecuentes del juego, ayudan a apropiarse del espacio mediante una relación de

La sala de psicomotricidad es «casa» para los niños, una casa grande que los acoge a todos y les da seguridad.

Cada participante instaura, de este modo, el espacio personal elegido para investir, desplegar y organizar su espacio dentro del espacio amplio de la sala.

Nuria Franc Batlle, Estrella Masabeu Tierno
y Josep Rota Iglesias



La elección y construcción del espacio propio y compartido es un continuo ir y venir entre el interior y el exterior.

acompañamiento, de posesión exclusiva, de acumulación o de intercambio con el otro. Con ellos, van amueblando su espacio simbólico e imaginario, dejando su huella en el espacio común.

La sala se nos muestra como un vecindario organizado a partir de la suma de espacios íntimos individuales, compartidos en el espacio-tiempo de la sesión de psicomotricidad. Este aspecto se evidencia mediante la construcción de una amplia gama de edificaciones, desde humildes cabañas hasta chalés; construcciones horizontales con un aro o una tela a modo de alfombra o de tejado; verticales señalando la altura; amplias, abiertas o cerradas que invitan o excluyen; apartamentos individuales, de pareja, para familias, contruidos con materiales sencillos o a partir de complicadas estructuras formadas con bloques, telas o cuerdas.

Las construcciones cerradas constriñen el espacio de juego; pueden crear una comunicación con el «afuera», en ocasiones evi-

dente a través de una «puerta» o pequeñas ventanas, pero también pueden cerrarse completamente, tanto para salir de casa como para dejar entrar a los vecinos; no se aceptan visitas inoportunas.

Si la sala parece demasiado grande, algunos niños necesitarán crear un espacio de recogimiento que les dé seguridad para evitar el sentimiento de pérdida y desorientación. Construirán un espacio-cabaña, tal vez cerrado, seguramente sin puerta, separando interior y exterior, donde situarse para encontrarse.

Las condiciones de la sala de psicomotricidad y cómo la organiza el psicomotricista nunca son una propuesta neutra, ni tampoco lo es la organización que establecen los mismos niños. Con su proceder, condicionan tanto su espacio particular como el de sus compañeros; la percepción que hagan del espacio influirá en sus actitudes, actividades y relaciones mutuas.

La elección y construcción del espacio propio y compartido es un continuo ir y venir entre el interior y el exterior; del espacio subjetivo e imaginado al gran espacio compartido; entre la toma de posesión de un lugar concreto para sustraerse de la incertidumbre y encontrar cobijo en un lugar limitado y controlable, a un espacio exterior envolvente, ilimitado, abierto y expuesto.

Como comenta Pereira da Silva (2013, p. 211): «Uno no existe sin el otro, pues uno no se define sin el otro. Se vive uno y otro, se ve uno desde el otro, se desea uno cuando se está en el otro».

El pasaje de un espacio a otro puede suponer un triunfo, la superación de un reto, pero también encarar un rechazo o asumir una frustración; los intercambios son momentos de pasaje, de travesía, de entrada y de salida.

Un conjunto de vivencias y experiencias en las que hay que asumir riesgos y decisiones,

atreverse a vivir y descubrir un itinerario de crecimiento que se recrea en cada sesión.

Conclusiones

La noción de espacio, abordada desde diversas disciplinas, adquiere una relevancia especial en psicomotricidad. Esto se debe tanto a las características de la sala y los objetos que la componen, como a la organización que realiza el psicomotricista y, sobre todo, a la utilización que los niños hacen de este espacio, apropiándose de él, modificándolo según sus intereses y mostrando, en su manera de ocuparlo, sus deseos y expectativas.

Numerosos autores destacan la importancia de la organización del entorno físico, subrayando la necesidad de que sea adaptable y flexible, e incluso considerándolo un maestro más. Para todos ellos, la disposición influye significativa-

mente en los procesos de enseñanza y aprendizaje de quienes lo ocupan.

Consideramos la sala de psicomotricidad como un espacio educativo y de enriquecimiento personal. La disposición espacio-temporal facilita que se convierta en un lugar privilegiado para los niños, donde, como agentes activos, pueden transformar el espacio para investirlo y expresar sus vivencias y fantasías. La utilización que hacen del espacio condiciona las relaciones que establecen y los juegos que se desarrollan.

La psicomotricidad se interesa en comprender cómo se ocupa el espacio y el contenido latente presente en las manifestaciones de los niños. Para ello, es imprescindible que el psicomotricista disponga de pautas de observación eficaces que le ayuden a interpretar lo que los niños expresan.

Bibliografía

- **Bachelard, G.** (2000). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- **Bauçà, J., & Serralta, M.** (1996). L'espai a l'educació física. *Pissarra*, (80), 30–31.
- **Benincasa, G., & Masabeu, E.** (2018). Breve historia y autores más importantes. En G. Benincasa, R. Acebo, A. Luna, E. Masabeu, & P. Morales (Coords.), *Terapia psicomotriz: reconstruyendo una historia* (pp. 35–55). Octaedro.
- **Brullet, M.** (1998). L'arquitectura dels espais educatius. *Temps d'Educació*, (19), 23–33.
- Britannica, T. Editors of Encyclopaedia. (2024, 31 de mayo). *Space*. *Encyclopedia Britannica*. <https://www.britannica.com/science/space-physics-and-metaphysics>
- Direcció General d'Educació Infantil i Primària. (2017). *Despertem mirades a l'entorn de l'espai escolar*. Generalitat de Catalunya, Departament d'Ensenyament. <https://hdl.handle.net/20.500.12694/592>
- **Esquirol, J. M.** (2024). *L'escola de l'ànima*. Quaderns Crema.
- **Franch, N.** (2018). *Poética corporal. Psicomotricidad. Cuerpo en movimiento, cuerpo en relación*. Octaedro.
- **Malaguzzi, L.** (2001). *La educación infantil en Reggio Emilia*. Rosa Sensat, Octaedro.
- **Mèlich, J. C.** (2018). *Contra els absoluts: converses amb Ignasi Moreta / Joan-Carles Mèlich*. Fragmenta Editorial.
- **Pereira da Silva, A. S.** (2013). *La intimidad de la casa: el espacio individual en la arquitectura doméstica en el siglo XX* [Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid]. <https://oa.upm.es/16773/>
- **Proshansky, E., & Wolfe, M.** (1974). The physical setting and open education. *The School Review*, 82(4), 557–574. <http://www.jstor.org/stable/1084003>
- **Rota, J.** (2015). *La intervención psicomotriz: de la práctica al concepto*. Octaedro.
- **Torelli, L., & Durrett, C.** (1996). Landscape for learning: The impact of classroom design on infants and toddlers. *Early Childhood News*, 8(2), 12–17.